

SUPERVIVENCIA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMILIARES SUBSIDIARIAS: LECCIONES DE PRIVATIZACION EN LA AGRICULTURA RUSA

Por
ZVI LERMAN (*)
EUGENII TANKHILEVICH (**)
KIRILL MOZHIN (**)
NATALYA SAPOVA (**)

I. INTRODUCCION

La agricultura, como uno de los sectores tradicionalmente más importantes de la economía rusa, ha sido siempre el foco de las expectativas generales, especialmente en épocas en que el suministro de productos alimentarios pasaba por una situación de empeoramiento. En la actualidad, muchos economista y políticos consideran justificadamente, a la agricultura, como la clave para la transformación de la economía rusa en un economía de mercado.

La privatización de la agricultura rusa en el próximo futuro parece ser un hecho establecido, los políticos se han comprometido públicamente (e internacionalmente) en esta tarea ampliamente aceptada. En realidad, la reciente legislación exige a todas las empresas agrarias incluyendo los koljoses y sovjoses, el cambio de la forma de propiedad. No obstante, la atmósfera que rodea la transi-

(*) Universidad Hebrea, Rehovot, Israel.

(**) Instituto de Previsiones Económicas, Academia Rusa de Ciencias, Moscú.
— Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 166 (octubre-diciembre).

ción desde «el monopolio de la propiedad estatal» a la propiedad privada de los diversos medios de producción (que incluyen la tierra) está llena de incertidumbre y de incógnitas que radican principalmente en la falta de experiencia y en la falta de familiaridad con la economía privada. El rápido crecimiento de las explotaciones agrarias privadas desde que empezó este fenómeno en 1991, (hasta octubre de 1992, se habían establecido en Rusia cerca de 150.000 unidades) no ha producido todavía un efecto económico apreciable, a pesar del apoyo masivo del Gobierno y no está clara su viabilidad económica.

Las explotaciones agrarias familiares subsidiarias («Lychnyye podsovyve joziaistva» o LPKh) son el único elemento importante del potencial agrario existente en Rusia basado en la explotación agraria individual (admitido como subsidiario y a tiempo parcial). Se trata de parcelas cultivadas principalmente por miembros del kolhoz y en menor medida, también por trabajadores del sovjoz y por residentes urbanos. Existen largas series de estadísticas (aunque se consideran parciales) sobre este subsector de la agricultura rusa. La LPKh puede también servir de laboratorio natural para «examinar el rendimiento de la agricultura privada» y para extrapolar el rendimiento y las relaciones de productividad al «nuevo orden».

Los opositores a la agricultura colectivizada que proponen reformas agrarias radicales, esgrimen con frecuencia el argumento de que «los mismos» agricultores producen el 25 por ciento del producto agrario en el 3 por ciento de la tierra cultivada en sus explotaciones agrarias familiares subsidiarias y solamente el 75 por ciento del producto en el restante 97 por ciento de la tierra en los koljoes y sovjozes (Emel'yanov 1982). En consecuencia, se ofrece este argumento como prueba de la eficacia superior de la agricultura privada: dado el record obtenido por las explotaciones agrarias familiares subsidiarias, la privatización de la agricultura rusa producirá inmediatamente un aumento enorme de la producción agraria y solucionará el problema del suministro alimentario de Rusia. Para los economistas occidentales, este es un argumento plausible porque la evidencia empírica indica en realidad, que la producción agraria es más próspera en explotaciones agrarias familiares que en las cooperativas de producción. (Lin. 1992; Schmitt 1993).

Sin embargo, las explotaciones agrarias subsidiarias en Rusia, no son agricultura privada en el sentido occidental de la palabra. Ni siquiera son parecidas a las explotaciones subsidiarias (a tiempo parcial) que existen en algunos países europeos. En realidad, las LPKhs, son un elemento orgánico del sector social colectivo que representa una clase de integración de la agricultura individual en la agricultura colectiva.

Por consiguiente, los economistas agrarios tienen que realizar la tarea oportuna de volver a examinar objetivamente la capacidad del sector individual agrario y su habilidad para sustituir el sistema de koljoz/sovjuz que ha sido durante décadas el fundamento y el orgullo de la agricultura Soviética. Las conclusiones relativas a la viabilidad de la agricultura familiar sin el apoyo del medio colectivo y su capacidad para producir cantidades importantes de alimentos para la venta comercial (por encima de la producción para el consumo propio), deben basarse en un análisis de las limitaciones inherentes a las explotaciones agrarias familiares subsidiarias como fenómeno histórico y económico.

II. HISTORIA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMILIARES SUBSIDIARIAS (1)

La historia de las explotaciones familiares agrarias subsidiarias es un record del equilibrio precario en las relaciones entre el estado totalitario y la población agraria. El Estado explotaba al sector agrario como fuente importante de producción y pagaba por ello condescendiendo con el comportamiento individualista de los agricultores. Las explotaciones agrarias familiares subsidiarias permitían al régimen alimentar a los agricultores sin desarrollar ningún sistema especial de suministro de alimentos en las zonas rurales, comparable con el sistema de distribución estatal de las ciudades. Para la población rural, la explotación agraria familiar subsidiaria, era algunas veces el único medio de supervivencia.

(1) Para información sobre las recientes encuestas en inglés referentes a las explotaciones agrarias familiares subsidiarias véase: Durgin (1991), Hedlund (1989) y Wädekin (1990).

Sin embargo, el gobierno soviético no apreciaba la importancia de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias hasta que se encontró con las consecuencias negativas de la política de colectivización obligatoria en 1929-1933. El slogan: «colectivización total de la propiedad de los agricultores» en aquella época, condujo a la pérdida de ganado en gran escala en el sector agrario colectivo (a causa de las muertes y del sacrificio no planificado) la disminución del rendimiento, la resistencia (a veces violenta) a unirse a los koljoses y finalmente, a la terrible hambruna de 1932-1933 que afectó gravemente a las zonas rurales.

En ese momento, el gobierno decidió detener la colectivización forzosa del ganado. Además, la política oficial se convirtió en: «cada miembro de un koljós debe poseer su propia vaca, ganado menor y aves (CPSU 1967, vol. 2, p. 383). En 1935, el derecho de los miembros de un koljós a cultivar independientemente la tierra y a poseer ganado, fue reconocido oficialmente en la así llamada Constitución Normativa de un Artel Agrario (Primernyi ustav selkojostavvennoi arteli) (2). En 1939, los derechos de uso de la tierra fueron ampliados a las personas ajenas a los koljoses (CPSU 1967, vol. 2, p. 719).

En esas fechas en las explotaciones agrarias familiares subsidiarias de los miembros de los koljoses se obtenía más de un 20 por ciento del producto agrario total (más de un 25 por ciento junto con las explotaciones agrarias subsidiarias de los trabajadores de los sovjoses y de los residentes urbanos), (Selkoz, URSS 1939). Durante las tres últimas décadas 1960-1990, la participación de las LPKh permaneció estable en un 25-30 por ciento del producto agrario total. En el cuadro 1, se indica la contribución de la LPKh a la producción agraria total y la parte de producción de diferentes empresas procedentes de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias. La LPKh aportó una contribución mínima a la producción de grano que era tecnológicamente más adecuada para los grandes campos de las explotaciones colectivas. Por otra parte, las LPKhs destacaban y aún destacan en las producciones de trabajo intensivo como las patatas (cerca

(2) La extensión permitida de la parcela familiar variaba entre 0,25 a 1 hectárea y el número de cabezas de ganado variaba de una vaca, un cerdo y tres ovejas en las regiones productoras de granos, a 10 vacas y 150 ovejas en las regiones nómadas (CPSU 1967, vol. 2, p. 519).

Cuadro 1

PRODUCTO AGRICOLA PROCEDENTE DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS
FAMILIARES SUBSIDIARIAS COMO PORCENTAJE DEL PRODUCTO
AGRARIO TOTAL EN LA ANTIGUA UNION SOVIETICA

	1950	1960	1970	1980	1990
Producción bruta	36%	32%	31%	26%	26%
Productos vegetales:					
Grano	7	2	1	0	0
Patatas	73	63	65	65	65
Hortalizas	44	44	38	35	30
Productos animales:					
Huevos	89	80	53	33	28
Carne	67	41	35	31	26
Leche	75	47	36	30	20
Lana	21	21	19	23	22

Fuente: Vashchukov (1986); Narkhoz URSS (1991)

del 65 por ciento de la cosecha total) las hortalizas, (más del 30 por ciento de la cosecha total) y los productos animales (más de un 30 por ciento de la producción de carne y de leche en las últimas décadas).

La acción recíproca de las explotaciones agrarias individuales subsidiarias con el sector colectivo, se basaba desde el comienzo, en el principio de distribución del trabajo: las explotaciones individuales asumían la responsabilidad de una parte importante de las producciones de trabajo más intensivo mientras que los koljoses los sovjones mantenían el monopolio de las actividades de producción con economías de escala más importantes (Kalugina y Antonova 1984). La confianza de las grandes explotaciones en el trabajo de las LPKh era especialmente apreciable en las empresas ganaderas. Hasta mediados de los años treinta, cuando la colectivización de la agricultura soviética era virtualmente completa, más de un tercio del ganado colectivizado se mantenía en las explotaciones agrarias familiares subsidiarias junto con las vacas de los agricultores, y sólo el 60 por ciento del ganado se encontraba físicamente en las explotaciones de los koljoses (Sel'khoz URSS 1936; Sel'khoz URSS 1939).

La relativa autonomía de las explotaciones individuales a finales de los años treinta, les permitía comercializar una parte importante de su producción fuera del kolhoz. Para obtener dinero en metálico,

era indispensable la comercialización de los productos al menos por dos razones: virtualmente, no se realizaba casi ninguna distribución de dinero en metálico a los miembros de los koljoes (en 1937, los pagos en metálico en el koljoe ascendían a menos del 7 por ciento de los ingresos de una familia del koljoe (Sel'kohz URSS 1939)) y a causa de los impuestos aplicados a las explotaciones agrarias familiares subsidiarias.

En cierto modo, la explotación agraria familiar subsidiaria, asumía una forma familiar de la tradición rusa de la servidumbre; los agricultores pagaban por el uso de la tierra de sus parcelas individuales así como por el permiso de mantener ganado con su trabajo, ambos en especie (barshchina o corvee), y en impuestos monetarios (obroke o quitrent). La analogía que existía con los siervos, estaba fortalecida por las restricciones sobre la migración de la población rural; los miembros de los koljoes no tenían pasaportes interiores y, de acuerdo con la ley soviética, no podían viajar libremente dentro del país.

La «coexistencia pacífica» de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias con el sistema totalitario, continuó durante más de una década después de la II Guerra Mundial. No obstante, a finales de los años cincuenta, la estructura de dichas relaciones quedó desbaratada por la campaña política de Jrushof, promoviendo planes para la construcción del comunismo hasta el año 1980. Las explotaciones agrarias familiares subsidiarias no formaban parte de dichos planes. Fueron declaradas oficialmente «reliquias del pasado» y «sin futuro» (CPSU 1967 vol 4, p. 512). Dicha política condujo a una actitud negativa del gobierno local hacia las explotaciones agrarias familiares subsidiarias. Comenzaron a aplicarles elevados impuestos (por árbol frutal, por cabeza de ganado y por cada arbusto o baya). El ganado fue sencillamente retirado a la fuerza. Como resultado de ello, el número de cabezas de ganado en las explotaciones agrarias familiares subsidiarias pasó de 29.3 millones en 1959 a 23 millones en 1961, es decir, un 22 por ciento menos en dos años. La participación de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias en la producción, de carne y leche, descendió desde más de un 70 por ciento en 1950, a un 40 por ciento en 1960 (véase el cuadro 1).

A principios de los años sesenta, quedó rápidamente claro que el intento de Jrushof de volver a jugar el juego de la colectivización iba

a desembocar en la ruina completa de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias. La situación alimentaria se deterioró parcialmente como resultado de dicha política, a la que siguió un fuerte incremento en los precios. Contra este retroceso, el nuevo gobierno de Breznev decidió en 1964 invertir su profunda actitud negativa hacia las explotaciones agrarias familiares subsidiarias y volver a adoptar una mayor tolerancia hacia dicho sector. No obstante, los veinte años siguientes fueron un período de estancamiento para las LPKh y el papel que desempeñaban siguió declinando, especialmente con respecto al ganado; solamente poco más de la mitad, tenían alguna cabeza de ganado en los años setenta (Grigrovskii 1984).

A principio de los ochenta, comienza la integración oficial de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias en el sistema de koljoz como elemento legítimo del potencial agrario productivo (Kalugina y Astonova 1984). Mucho antes del lanzamiento oficial de la perestroika de Gorbachov, en 1982, el gobierno soviético trató de favorecer el crecimiento de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias y su colaboración con el sector colectivo. Existía una tendencia importante hacia una distribución del trabajo todavía más estricta en las empresas ganaderas. Los koljozes suministraban piensos y animales jóvenes mientras que las explotaciones individuales aportaban su trabajo y sus instalaciones primitivas. Una parte del ganado sería devuelto al koljoz en el otoño y el koljoz a su vez, lo devolvería al estado como parte de la producción del sector colectivo. A partir de 1982, se permitió a los agricultores cultivar las tierras baldías de los koljozes y se levantaron las restricciones sobre el ganado en las explotaciones subsidiarias para aquellos que aceptaron engordar terneras del koljoz (CEPSU 1983, p. 498).

A mediados de los años ochenta, la colaboración entre la LPKh y el koljoz asumió nuevas formas: primera, la de los así llamados contratos de arrendamiento (*arendnyi podryad*), según los cuales se pagaba al agricultor por el aumento de peso del ganado del koljoz que estaba engordando o por la leche entregada al koljoz; segunda, la forma de compra directa de ganado joven del koljoz y la venta sucesiva del producto al koljoz a precios convenidos previamente o a precios de mercado. El ganado comprado a las explotaciones agrarias familiares subsidiarias volvía a venderlo el koljoz como parte de

sus consignaciones estatales para compra. En cierto modo, «nueva servidumbre» de los años treinta fue sustituida por una creciente dependencia de las explotaciones colectivas de la LPKh, lo que resultó en una genuina simbiosis de las dos formas de organización mencionadas.

III. ECONOMIA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMILIARES SUBSIDIARIAS

Las explotaciones agrarias familiares subsidiarias realizan una contribución importante no sólo al producto agrario ruso; son también una fuente importante de ingresos complementarios para las familias del koljoz para las que representan más del 20 por ciento de los ingresos totales (hasta el 30 por ciento en 1991) (Ghoskomstat RSFSR 1992). En Rusia, las reformas económicas planificadas, están asociadas a los peligros duales de colapso de los sistemas de distribución existentes y al desempleo en gran escala por lo que, probablemente, aumentará la importancia de las explotaciones agrarias individuales dentro de pocos años. Esta tendencia es ya evidente por el rápido crecimiento de las explotaciones agrarias privadas fuera de la estructura del koljoz/sovjoz desde 1990. Naturalmente, las cuestiones principales en este contexto son: si la mera redistribución de la tierra de las explotaciones agrarias colectivas y estatales a los agricultores individuales aumentará radicalmente la producción agraria y, hasta qué punto es razonable confiar en la LPKh en un período de deterioro del medio económico tradicional de la producción colectiva y de la consignación estatal. De acuerdo con lo anterior y, en un intento de analizar dichas cuestiones, vamos a examinar la economía de la producción en el sector de la explotación agraria familiar subsidiaria.

Las encuestas indican que, en la actualidad, más del 90 por ciento de las familias rurales tienen parcelas familiares (Goskomstat URSS 1990). Por consiguiente, los recién llegados a la agricultura privatizada procederán principalmente de la población urbana. Esta es, verdaderamente, la tendencia en las nuevas explotaciones agrarias privadas, donde un 70 por ciento de los nuevos agricultores pro-

cede de las ciudades (APK RSFSR 1991). No obstante, es difícil esperar importantes progresos en la productividad por parte de los nuevos agricultores carentes de una verdadera experiencia en la agricultura.

De este modo, las explotaciones agrarias familiares siguen siendo la base para el desarrollo futuro de la producción agraria privada. Sin embargo, dichas explotaciones agrarias rusas están lejos de ser una copia o de tener el más remoto parecido con las explotaciones de tipo occidental. Como lo demuestran los antecedentes históricos, son un apéndice, una clase de compromisos (de «arreglo negociado») entre el sistema totalitario colectivo que fue programado para extraer toda la producción de los productores (lo que era conocido como «prodrazvyerstka» o política de apropiación de excedentes en los primeros años del régimen comunista) y de los agricultores individuales a quienes se permitía tener una relativa independencia económica, con sus pequeñas parcelas familiares.

La pequeña extensión de dichas explotaciones agrarias (una media de 0,2 hectáreas por explotación en 14 millones de explotaciones) que está determinada actualmente más por la imposibilidad de cultivar grandes extensiones sin maquinaria, que por las restricciones administrativas, implica inevitablemente un nivel relativamente bajo en las ventas comerciales. Las estimaciones basadas en los datos de Vashchukov (1986) indican que las ventas comerciales de las LPKh en la antigua Unión Soviética, variaron entre el 20-30 por ciento de la producción durante los años 1966-1985 (en comparación con un 70-75 por ciento de las explotaciones socializadas). El resto de la producción fue entregado como regalos a los parientes de la ciudad, trocado y finalmente, utilizado como factor de producción (p. ej., patatas empleadas como pienso). No obstante, ni siquiera hubiera podido conseguirse el bajo nivel de ventas comerciales alcanzado, sin la colaboración de los koljozes: la comercialización alternativa y los canales de suministros son demasiado rudimentarios o simplemente no existen.

La importancia de esta colaboración casi simbiótica, tanto para las explotaciones agrarias familiares, como para las colectivas, puede apreciarse por las cifras sobre ganadería. En 1990-1991, alrededor de un 20 por ciento del ganado de las explotaciones familiares

agrarias subsidiarias procedía de las explotaciones colectivas estatales (cuadro 2); dicho ganado fue transferido a las LPKh para engorde y, seguidamente, fue devuelto o revendido al koljoz/sovjuz. En cuanto a los cerdos y a las aves, el número de animales jóvenes y de aves trasladadas desde las explotaciones colectivas, equivale a varias veces al número de cabezas de ganado mantenido en la explotación agraria familiar subsidiaria. El traslado de ganado y de aves desde las explotaciones colectivas para engorde, constituye un importante factor de producción para la LPKh para lo cual no existen fuentes alternativas de suministro.

El nexo con la explotación colectiva es importante, no sólo como fuente de «inputs». Las explotaciones agrarias familiares subsidiarias venden una parte importante de sus productos ganaderos a los koljoses «anfitriones» y a los sovjoses donde se encuentra localizada la explotación agraria familiar subsidiaria: el sector colectivo compra un 17 por ciento de la carne producida por la LPKh y casi un 40 por ciento de la leche y de la lana (Narkhoz URSS 1991). Además de sus ventas a los koljoses y a los sovjoses, los agricultores comercializan algunos de sus productos a través de las cooperativas de consumidores de propiedad del Estado, de los mercados de los agri-

Cuadro 2

TRASLADO DE GANADO DESDE EL SECTOR COLECTIVO A LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMILIARES SUBSIDIARIAS EN RUSIA

	1985	1990	1991
<i>GANADO</i>			
LPKh Cabezas (millones)	9,5	9,9	10,7
Traslados desde el sector colectivo (millones)	0,8	1,9	2,3
Reses trasladadas a las LPKH %	10%	20%	22%
<i>CERDOS</i>			
LPKh (millones)	5,6	7,0	7,7
Traslado desde el sector colectivo (millones)	8,5	13,2	15,3
Traslado a las LPKh %	152%	188%	195%
<i>AVES</i>			
LPKh (millones)	179	195	205
Traslados desde el sector colectivo (millones)	328	494	538
Traslados a las LPKh %	184%	254%	260%

Fuente: LP RSFSR (1991); Narkhoz URSS (1991); Goskomstat RSFSR (1991).

cultores en las ciudades y de la venta directa a los transformadores de alimentos, cuya importancia es, sin embargo, muy pequeña. El otro elemento de la ecuación es la importancia de las ventas de las LPKh para las propias explotaciones colectivas: la leche y la lana compradas a las LPKh representan más del 7 por ciento de las ventas del koljoz/sovjoz al Estado y la carne procedente de los LPKh, un 5 por ciento de las entregas de las explotaciones socializadas al Estado (Narhoz URSS 1991).

Los animales jóvenes no son la única clase de factores de producción que las explotaciones agrarias familiares subsidiarias reciben de sus «anfitrionas», las explotaciones colectivas. El ganado mantenido para engorde necesita piensos y las parcelas de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias son demasiado pequeñas para pastar o para el cultivo de granos (Véase el cuadro 1). La práctica aceptada, es que la explotación colectiva suministre pienso para el ganado de la misma que se mantiene en las parcelas de las explotaciones familiares para engorde. Dicho pienso se entrega a las explotaciones agrarias familiares subsidiarias que habitualmente no tienen acceso a los canales normales de suministro de piensos.

El cuadro 3 indica separadamente las necesidades de pienso del ganado privado y las del ganado de propiedad del koljoz mantenido para engorde en una explotación individual media. Mientras

Cuadro 3

FUENTES Y USOS DE ALIMENTOS PARA ANIMALES EN LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMILIARES SECUNDARIAS

	1980	1985	1989	1990
FUENTES	100%	100%	100%	100%
de explotaciones agrarias colectivas estatales	43%	50%	54%	60%
de otra fuentes	57%	50%	46%	40%
USOS	100%	100%	100%	100%
ganado «propio»	85%	82%	78%	75%
ganado «arrendado»	15%	18%	22%	25%
Porcentaje de suministros de explotaciones agrarias colectivas/estatales utilizadas para:				
ganados arrendados	35%	36%	41%	42%
ganado propio	65%	64%	59%	58%

Fuente: LP RSFR (1991)

que, en los últimos años un 50-60 por ciento de todo el pienso lo suministra directamente el koljoz, solamente el 20-25 por ciento del mismo se utiliza para engordar el ganado de propiedad del koljov. De este modo, el ganado de propiedad del koljov mantenido para engorde, consume solamente un 35-45 por ciento de todo el pienso recibido del sector colectivo que estaba destinado, en principio, para alimentar a dicho ganado. El resto del pienso suministrado por el koljov (que constituye más de un 30 por ciento del pienso utilizado en las explotaciones agrarias individuales) se emplea en las explotaciones agrarias familiares para el ganado de las mismas.

Además de los suministros de piensos directos el koljoz es también una fuente importante de «otros alimentos» indicados en el cuadro 3. Los agricultores obtienen más alimentos del koljoz, de distintas maneras: legítimamente, (pastando su ganado en los pastos colectivos apartados para este fin) de forma parcialmente legítima, (por consumo excesivo de pan) e ilegalmente, (sisando de las existencias de pienso del koljoz).

Las estimaciones de los expertos calculan el nivel de fuentes legítimas en un 18-22 por ciento de las necesidades de «otros alimentos» y en un 5-6 por ciento las de fuentes semi-legítimas (una familia rural media consume casi un 50 por ciento más de pan que una familia urbana). La magnitud de la tercera fuente de «otros alimentos» sólo puede suplirla la imaginación.

Una explotación agraria individual no podría cubrir independientemente la escasez de piensos si el koljoz dejara de suministrárselo. El problema no está en que la extensión de tierra por animal sea mucho menor que la mínima necesaria para el forraje. Dada la estructura de los cultivos existentes en la que los granos ocupan menos del 0,2 por ciento de la tierra de cultivo, los rendimientos necesarios para alimentar solamente al ganado de propiedad privada deberían alcanzar 150-170 «centners» (*) por hectárea mientras que los rendimientos medios en Rusia son de 1820 «centners» por hectárea. Con el fin de sustituir los suministros de granos de las fuentes estatales (más de 500 kg por año por cabeza de ganado y algo menos por cada cerdo) con su propia

(*) «centner»: medida usada en la URSS equivalente a 220,46 libras.

producción, cada explotación agraria debería cultivar forraje en una extensión equivalente a 2-3 veces la de una explotación agraria media.

Los cultivos de granos y de forraje requieren grandes extensiones de tierra y un buen nivel de mecanización. Las explotaciones agrarias individuales, no reúnen ninguna de dichas condiciones en esta fase. Por otra parte, las principales cosechas de dichas explotaciones son las patatas y las hortalizas. Cualquier cambio en la estructura corriente de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias que se aparte de las cosechas tradicionales de trabajo intensivo, hacia las empresas capitalistas a gran escala, tendrá inevitablemente un efecto adverso sobre el nivel de ventas del mercado y, en consecuencia, sobre la disponibilidad de productos alimentarios para la población ajena a la agricultura. Con el incremento de la extensión de tierra para el cultivo de grano y de forraje sólo se conseguirá reducir el rendimiento de los cultivos comerciales empeorando, aún más, probablemente, la situación de los suministros alimentarios.

El argumento de la escala, quizás no sea válido en el futuro si la tierra de los koljoses y de los sovjoses se distribuye entre los agricultores y se permite que cada explotación agraria tenga una extensión entre 100 y 200 hectáreas (esta es la extensión de las relativamente pocas explotaciones privadas prósperas que se establecieron en 1990-1991). Otra cuestión totalmente distinta es si hay bastante tierra para todas las explotaciones agrarias privadas para alcanzar dicha extensión y si todo el mundo podrá o no comprar la maquinaria necesaria para la agricultura a gran escala.

Al igual que en el cuadro 3, hemos tratado de calcular el efecto del sector colectivo en las producciones cultivadas en las explotaciones agrarias familiares subsidiarias. El cuadro 4 indica que el estiércol generado por el ganado «propio» de la LPKh cubre menos del 65 por ciento del total de los nutrientes requeridos. Dicha cifra está ya ajustada a la posibilidad de que una mayor eficiencia, un mejor cumplimiento, y la aplicación de procedimientos de cultivo en las pequeñas explotaciones pueda reducir las necesidades totales en un 10 por ciento de lo exigido normalmente (Cherepanov y Chudinovskij, 1987). La única fuente de compensación de las deficiencias nutritivas es la granja colectiva. En realidad, parte de dicho déficit se compensa con el estiércol producido por el ganado del koljoz que se mantiene para engorde en las

Cuadro 4

BALANCE DE ELEMENTOS NUTRIENTES PARA EL CULTIVO DE PATATAS
Y HORTALIZAS EN LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMILIARES SUBSIDIARIAS
EN 1989 Y 1990 (kg de elementos nutrientes por hectárea)

USOS		1989	1990
(1a)	Necesidades de elementos nutrientes para la producción real	178,0(*)	181,2(*)
(1b)	Ahorro de elementos nutrientes en las explotaciones agrarias familiares a través de la aplicación eficaz y del cumplimiento de las normas (est. 10% de las necesidades (1))	17,8	18,1
(1)	Necesidades netas de elementos nutrientes de la LPKh	160,2	163,1
	<i>FUENTES</i>		
(2a)	Elementos nutrientes disponibles procedentes del estiércol del ganado	115,8(**)	122,9(**)
(2b)	Elementos nutrientes en el estiércol del ganado arrendado (incluido en (2))	15,1(**)	20,1(**)
(2)	Elementos nutrientes «propios» de la LPKh [(1) - (2a)]	100,7	102,8
(3)	Déficits de elementos nutrientes en la LPKh [(1) - (2a)]	44,4	40,2
(4)	Déficit como porcentaje de la aplicación total de elementos nutrientes (3)/(1)	28%	25%
(5)	Autosuficiencia de elementos nutrientes de la LPKh [(2)/(1)]	63%	63%

(*) Basado en los datos sobre rendimientos (Narkhoz URSS 1991) y sobre las normas de aplicación de los elementos nutrientes para dichos cultivos (Rasteniyevodstvo, «Agroprom» Publ. House, Moscú (1986).

(**) Calculado sobre la magnitud y la estructura de la cabaña del ganado en las explotaciones agrarias familiares subsidiarias (LP RSFSR 1991; Organicheskie udobreniya, Spravnochnik, «Agropromizdat» Publ. House, Moscú (1988).

explotaciones agrarias familiares (ganado arrendado). Sin embargo, aún teniendo en cuenta este estiércol «de propiedad del koljoz» el déficit de elementos nutrientes en las explotaciones agrarias familiares subsidiarias, era superior al 25 por ciento de las necesidades para su producción actual de patatas y hortalizas en 1989 y 1990. Por consiguiente, casi una cuarta parte de todos los elementos nutrientes de los fertilizantes minerales y orgánicos de cada hectárea de la tierra de las explotaciones agrarias «familiares» se deriva de la redistribución de los fertilizantes entregados originalmente al sector colectivo. Dichas limitaciones, puestas por la coexistencia simbiótica de las explotaciones agrarias familiares y de los koljoses, pueden ser la causa de la obstinada oposición de los miembros de los koljoses a los intentos de privatización.

IV. RECIENTE EXPERIENCIA CON LAS NUEVAS EXPLOTACIONES PRIVADAS

Uno de los peligros a los que se enfrenta la agricultura rusa, es la pérdida de producción comercial y el regreso a la agricultura de subsistencia. El nuevo medio económico se caracteriza por la reducción de la ayuda a los precios de los productos agrarios por parte del gobierno, y por un movimiento hacia unos precios de mercado libres para los «inputs». Este cambio está causando un severo deterioro en la situación financiera que puede conducir, en un futuro próximo, a la bancarrota masiva de muchas explotaciones agrarias incluyendo aquellas que han sido consideradas prósperas y beneficiosas en las condiciones anteriores. Dado que las explotaciones agrarias colectivas son en Rusia la fuente principal de productos agrarios, este desarrollo puede conducir a una crisis alimentaria.

Se dice a menudo que el decaimiento del sector colectivo puede ser sustituido por la producción de las nuevas explotaciones agrarias privadas y de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias que existen y que pueden crecer mediante la redistribución de la tierra de los koljoes y de sus bienes. No obstante, los acontecimientos de 1991-1992 indican que la reducción de las superficies sembradas por los koljoes no queda equilibrada con la producción de las nuevas explotaciones agrarias privadas. Además, de acuerdo con los informes de los medios de comunicación, muchos agricultores privados cultivan solamente una pequeña parte de sus tierras debido a la escasez de semillas, combustible, maquinaria agrícola, repuestos, y otros medios de producción. En cuanto el ganado, la reducción del número de animales en los koljoes sólo ha sido parcialmente compensada por cierto crecimiento de dicho número en las explotaciones agrarias familiares subsidiarias y en las nuevas explotaciones privadas y dicho crecimiento está lógicamente restringido por las limitaciones en los «alimentos» naturales.

Dicha redistribución o filtración de fertilizantes desde el sector colectivo a las explotaciones agrarias familiares subsidiarias ha sido posible debido a la relajada disciplina económica de los koljoes y sovjoes, a su escasa consideración en el uso de los recursos y al bajo costo del número excesivo de entregas de fertilizantes y de

otros suministros. Parte del incontrolado flujo de fertilizantes minerales dirigido a los koljoes por los órganos centrales de suministros se filtró fuera los mismos llegando a las explotaciones agrarias familiares, habitualmente con el pleno conocimiento y la colaboración de los gerentes de los koljoes.

Volvamos a la tesis inicial según la cual las explotaciones agrarias familiares subsidiarias producen el 25 por ciento del producto agrario total en el 3 por ciento de la tierra. El análisis anterior indica claramente que el verdadero uso (tanto directo como indirecto) de los recursos por parte de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias, es mucho mayor que la extensión de tierra física que poseen dichas explotaciones gracias a la generosa transferencia de recursos desde el sector colectivo. El cuadro 5 aporta más luz sobre la autosuficiencia de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias indicando su productividad. Según los datos mencionados en dicho cuadro, durante la última década los rendimientos medios de los cultivos de trabajo intensivo, y de la leche, en las explotaciones agrarias individuales, fueron iguales en conjunto a los rendimientos de la agricultura colectiva y estatal. La tan proclamada devoción del agricultor a su propia explotación, no pudo garantizar en muchas empresas una productividad mayor que la de la denostada granja colectiva,

Cuadro 5

PRODUCTIVIDAD DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMILIARES SUBSIDIARIAS
Y DE LAS EXPLOTACIONES COLECTIVAS EN RUSIA
(Centner por ha para cultivos, kg por vaca para leche)

	<i>Pataas</i>	<i>Hortalizas</i>	<i>Frutas/Bayas</i>	<i>Leche</i>
1981-1985				
LPKh	124	154	41,5	2.264
Koljoes	84	158	36,4	2.122
1986-1990				
LPKh	121	154	41	2.315
Koljoes	93	154	38,4	2.327
1989				
LPKh	111	157	44	2.565
Koljoes	96	152	37	2.773
1990				
LPKh	113	148	37	2.576
Koljoes	79	157	36,1	2.781

Fuente: LP RSFSR (1991), Narkhoz URSS. Varios años

impersonal y de propiedad anónima. Por lo tanto, parece que la ventaja en la productividad de la explotación agraria familiar subsidiaria, se limita principalmente a la producción de carne en la que, según hemos visto, depende en gran medida del sistema del koljoz para los suministros alimentarios y para la comercialización. Dadas las pequeñas diferencias que existen en la eficacia de la producción parece que la verdadera proporción de los recursos utilizados por la LPKh está probablemente a la par con su parte del producto agrario total.

El fenómeno de la supervivencia de las LPKh durante más de seis décadas y la participación estable de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias en el producto agrario total, sugiere que, en cierto sentido, desempeñan un papel óptimo en el sector agrario. El aumento de la actividad productiva de las explotaciones agrarias colectivas (relativa a la actividad de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias dentro de los koljozes) puede producir consecuencias negativas tanto para las LPKh (privándolas de recursos de producción) y para los propios koljozes (dando lugar a una utilización de los recursos menos eficaz). Por otra parte, una mayor expansión de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias (tanto directa como indirecta) precipitará la degradación final de los koljozes que ya son vistos por los agricultores sólo como fuente de recursos de producción para sus explotaciones agrarias familiares. Ello suprimirá la conveniente posibilidad para el «dueño de la explotación» de trabajar a tiempo parcial y necesitará una afluencia masiva, de mano de obra del sector.

Hemos demostrado en este informe que, las explotaciones agrarias familiares subsidiarias, producen al nivel actual, sólo mediante el apoyo masivo del sector colectivo. Necesitan la explotación agraria colectiva como organismo vivo que les suministre continuamente factores de producción libres de cargas. En efecto, las explotaciones agrarias familiares subsidiarias utilizan el koljoz sin asumir las obligaciones del mismo. Si se desintegra la explotación agraria colectiva y se distribuyen sus bienes entre las explotaciones agrarias familiares subsidiarias, estas últimas tendrán que pagar por el uso de dichos bienes incurriendo en nuevas obligaciones desconocidas, en forma de préstamos y de créditos que, a su vez, darán lugar en el futuro a las mismas dificultades económicas que las que tiene actualmente el sector colectivo.

En términos de su base económica, la mayoría de las explotaciones agrarias privadas son similares a las explotaciones agrarias familiares subsidiarias. Las explotaciones privadas son más grandes que las LPKh, pero la explotación privada media (42 hectáreas en 1992, de las cuales sólo 24 hectáreas son de tierra de cultivo) es demasiado pequeña para ser económicamente rentable con la tecnología actual. La tierra asignada a los agricultores privados está limitada por el sistema de distribución prevaleciente basado en la «participación media» de cada miembro del koljoz en los bienes del mismo, una vez deducidos los así llamados bienes «no distribuidos» que permanecen en uso colectivo.

Naturalmente, las explotaciones agrarias privadas, difieren de las LPKh en lo que respecta a su posición dentro del ámbito del Koljoz. Mientras que las LPKh, como hemos dicho anteriormente, son una parte orgánica y hasta inseparable que coexiste simbióticamente con el sector colectivo, la interacción de los agricultores privados con el Koljoz es mucho más difícil en el sentido de que la existencia de los primeros es un rechazo de la existencia del segundo. Esto supone, a menudo, un obstáculo insuperable para una eficaz reasignación de los recursos «infrautilizados» del sector colectivo a las explotaciones privadas, según las líneas orientativas que hemos mencionado para las LPKh (véanse los cuadros 3 y 4). Frecuentemente, en la reunión general del Koljoz se decide considerar como bienes «no aptos para distribución» una parte muy importante de los bienes productivos, retirándolos a propósito de la distribución y evitando una eficaz asignación de dichos bienes. Al agricultor privado ajeno a la estructura del koljoz, se le impide utilizar la producción existente y los servicios de infraestructura, del koljoz más cercano, por muy subdesarrollados que estén.

Dado lo expuesto, es importante considerar hasta qué punto los agricultores privados, actuando por su cuenta, fuera del sistema colectivo, pueden compensar la escasez de pienso (en las explotaciones ganaderas) o de fertilizantes (en las explotaciones agrarias dedicadas al cultivo). Parece que la única forma de superar dichas escaseces es apartarse de la especialización hacia una agricultura diversificada, de empresa múltiple, lo que implicaría una posible pérdida de la eficacia. Otra solución requeriría la adopción de nuevas tecnolo-

gías que aumentarían notablemente los rendimientos de las explotaciones agrarias privadas.

Resulta obvio que la pérdida de un círculo de apoyo en forma de sector colectivo, causará un impacto negativo en la acción de los nuevos agricultores privados a menos que se creen mecanismos especiales para fomentar la producción privada en una economía de mercado.

V. CONCLUSION

Las explotaciones agrarias familiares subsidiarias, representan un modelo en miniatura de la agricultura rusa privada. Las largas series de datos estadísticos disponibles sobre dichas explotaciones pueden utilizarse para tratar de establecer previsiones sobre el futuro de la agricultura rusa después de la privatización y para sugerir decisiones políticas.

El análisis del presente informe indica que durante los 60 años de su existencia en Rusia, las explotaciones agrarias familiares subsidiarias se han convertido en un componente orgánico del sistema agrario colectivo, coexistiendo de una forma casi simbiótica con los koljoes y los sovjoes que les amparan. La actividad económica de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias no es un elemento independiente del sector agrario y, en gran medida, está determinada por una interacción extensiva y una colaboración con las explotaciones colectivas.

Contrariamente a las opiniones prevalecientes, los rendimientos de las explotaciones agrarias individuales no son mayores que los de la agricultura colectiva y el tan anunciado éxito de las empresas ganaderas debe, aparentemente, sus resultados favorables a una muy estrecha, casi simbiótica, colaboración con el sistema del koljoe.

Esto sugiere que la privatización de la tierra y de los bienes de producción acompañados de una redistribución entre los agricultores individuales y la desintegración de las explotaciones colectivas, no aumentarán necesariamente la producción agraria. Por el contrario, los resultados de nuestro análisis parecen indicar que la producción agraria puede realmente declinar como resultado de las sinergias perdidas entre la agricultura individual y la colectiva y el posible cambio a la agricultura de subsistencia.

La experiencia realizada recientemente en Rusia con las explotaciones agrarias privadas que se establecieron en 1990-1992, fuera de las estructuras del koljuz/sovjoz, parece apoyar esta conclusión. Según la evidencia demostrada, dichas explotaciones no han registrado ninguna mejora importante en la productividad, aunque dependen de una ayuda importante del gobierno y continúan colaborando con las explotaciones agrarias colectivas y con las estatales de su zona.

Para aumentar la producción y para aliviar el problema alimentario en Rusia, la privatización y la redistribución de la tierra debe ir acompañada de una larga lista de medidas suplementarias que incluyen, en particular: mejores semillas, mejores fertilizantes, mejores herbicidas y, no menos importante: una organización más eficaz para la aplicación de fertilizantes y para el control de plagas.

Sin la adopción de dichas medidas como mínimo, por muy grande que sea la dedicación de los agricultores rusos a su tierra de propiedad privada, no aumentarán los rendimientos y, por lo tanto, no tendrá un efecto importante en la producción. Las medidas adicionales necesarias para ayudar a la producción agraria incluyen, naturalmente, el desarrollo de canales de distribución y de comercialización y de sistemas de crédito.

No obstante, el apoyo del gobierno no puede seguir facilitándose en forma gratuita, privando a los agricultores del estímulo económico para aumentar la eficacia y los beneficios. En vez de distribuir la ayuda entre un gran número de explotaciones, algunas de las cuales sólo son capaces de absorber los recursos económicos sin producir nada a cambio, el gobierno deberá desarrollar una política de apoyo más selectiva para la agricultura pero, este es ya, un tema diferente.

BIBLIOGRAFIA

APK RSFSR (1991). *Agropromyshlennyi Kompleks RSFSR*, Goskomstat SSSR. Moscow.

CPSU (1967). *Resheniya partii i pravitel'stva po khozyaistvennym voprosam*, Politizdat, Moscow.

CPSU (1983). *Leninskaya agrarnaya politika KPSS. Sbornik vazhneishikh dokumentov*, Politizdat, Moscow.

CHEREPANOV, G. y CHUDINOVSKIKH, V. (1987). *Uplotneniye pakhotnykh zemel'*, VNIITEIAgroprom, Moscow.

- DURGIN, F. (1991). «Household Garden Plots», Newsletter for RSEEA, vol. 13, issue 3, september.
- EMEL'YANOV, A. (1982). *Ekonomika sel'skogo khozyaistva*, «Ekonomika» Publ. House, Moscow.
- GOSKOMSTAT RFSRS (1991). *Statisticheskii press-byulleten'*, n.º 7, Goskomstat RSFSR, Moscow.
- GOSKOMSTAT RFSRS (1992). *Statisticheskii press-byulleten'*, n.º 10, Goskomstat RSFSR, Moscow.
- GOSKOMSTAT SSSR (1990). *Sostav sem'i, dokhody i zhilishchnye usloviya semei rabochikh, sluzhashchikh i kolkhoznikov. Sbornik materialov edinovremennogo vyborochnogo obsledovaniya 310 tsysyach semei za mart 1989 goda*, Goskomstat SSSR, Moscow.
- GRIGOROVSKII, V. (1984). *Rol' lichnykh podsobnykh khozyaistv v obespechenii naseleniya produktami pitaniya*, «Znaniye» Publ. House, Leningrad.
- HEDLUND, S. (1989). *Private Agriculture in the Soviet Union*, Routledge, London.
- KALUGINA, Z. I. y ANTONOVA, T. P. (1984). *Lichnoye podsobnoye khozyaistvo sel'skogo naseleniya: problemy i perspektivy*, «Nauka» Publ. House, Novosibirsk.
- LIN, Y. (1992). «Rural Reforms and agricultural Growth in China», *American Economic Review*, vol. 82, pp. 34-50.
- LP RSFSR (1991). *Lichnye Podsobnyye Khozyaistva v RSFSR v 1990 godu*, Goskomstat RSFSR, Moscow.
- NARKHOZ SSSR (1991). *Narodnoye Khozyaistvo SSSR v 1990 godu*, «Finansy i Statistika» Publ. House, Moscow.
- SCHMITT, G. (1993). «Why Collectivization of Agriculture in Socialist Countries has Failed: A Transaction Cost Approach», in: Kislev Y., (ed.), *Agricultural Cooperatives in Transition*, Westview, Boulder, CO.
- SEL'KHOZ SSSR (1936). *Sel'skoe khozyaistvo SSSR. Statisticheskii ezhegodnik*, Rossel'khozizdat, Moscow.
- SEL'KHOZ SSSR (1939). *Sotsialisticheskoye Sel'skoye Khozyaistvo Soyuzo SSSR, Statisticheskii Sbornik*, Gosplanizdat, Moscow-Leningrad.
- WÄDEKIND, K. E. (1990). «Private Agriculture in Socialist Countries: Implications for USSR», in: Gray K.R. (ed.), *Soviet Agriculture: Comparative Perspectives*, Iowa State University Press, Ames.
- VASHCHUKOV, L. I. (1986). *Razvitiye sel'skogo khozyaistva SSSR*, «Finansy i Statistika» Publ. House, Moscow.

RESUMEN

En Rusia las explotaciones agrarias familiares subsidiarias, producen el 25 por ciento de la producción agraria total en el 3 por ciento de la tierra. Este rendimiento impresionante se cita a menudo como prueba del éxito futuro que se conseguiría privatizando la agricultura rusa. No obstante, las explotaciones agrarias familiares subsidiarias no son explotaciones al estilo de las explotaciones privadas occidentales sino que son un elemento integrado en el sistema agrario sociali-

zado que es la fuente de muchos de sus factores de producción y el mercado para una gran porción de sus producciones. Además, los rendimientos de sus cosechas no son superiores a los de las explotaciones socializadas. Debido a la colaboración simbiótica entre la agricultura individual y la socializada, el éxito aparente de las explotaciones agrarias familiares subsidiarias no puede utilizarse como argumento del éxito futuro de la agricultura privada en Rusia. La privatización sola, no basta: debe ir acompañada de una amplia gama de medidas institucionales que creen un entorno en el que la agricultura privada pueda funcionar con éxito.

RESUME

25% de la producción agrícola de la Rusia viene de las explotaciones subsidiarias que utilizan sólo el 3% de la tierra del país. Se cita a menudo este resultado impresionante como evidencia de la futura éxito de la agricultura rusa privatizada. Sin embargo, las explotaciones subsidiarias no son similares a las explotaciones privadas occidentales: ellas constituyen un elemento integrado de un sistema de agricultura socializada que les proporciona la mayoría de las provisiones de las que necesitan, y que compra una buena parte de sus productos. Además, la productividad de las explotaciones subsidiarias no es superior a la de las explotaciones socializadas. Debido a la cooperación simbiótica entre las explotaciones individuales y las explotaciones socializadas, no se puede considerar el éxito aparente de las explotaciones privadas en Rusia. La privatización sola no es suficiente: debe ir acompañada de un conjunto de medidas institucionales que crearán un entorno en el que la agricultura privada podrá funcionar con éxito.

SUMMARY

Subsidiary household farms in Russia produce 25 per cent of total agricultural output on 3 per cent of land. This impressive performance is often cited as evidence of future success of privatized Russian agriculture. Subsidiary household farms, however, are not Western-style private farms: they are an integrated component of the socialized farming system, which is the source for much of their inputs and the market for a large proportion of their outputs. Moreover, their yields in crop enterprises are not higher than the yields of the socialized farms. Because of the symbiotic cooperation between individual and socialized farming, the apparent success of the subsidiary household farms cannot be used as an argument of future success of private farming in Russia. Privatization alone is not enough: it must be accompanied by a whole range of institutional measures that will create a market environment in which private agriculture can function successfully.
